CARTAS A QUIEN PRETENDE ENSEÑAR

por

PAULO FREIRE

prólogo por

ROSA MARÍA TORREZ

siglo
veintiuno
editores

CARTAS A QUIEN PRETENDE ENSEÑAR

por PAULO FREIRE

prólogo por

ROSA MARÍA TORREZ

siglo veintiuno editores

Siglo veintiuno editores Argentina s. a
TUCUMÁN 1621 7° N (C1050AAG). BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACION COYOACAN, 04310, MÉXICO, D. F.

371.1 Freire, Paulo
FRE Cartas a quien pretende enseñar.- 1ª ed. 2ª reimp.-
Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004.
160 p.; 18x11 cm.- (Educacion)
Traducción de: Stella Mastrangelo
ISBN 987-1105-12-6
I: Título - 1. Formación Docente

Título original: *Professora sim; tia nao: cartas a quern ousa ensinar*

© 1993, Olho d'Agua
© 1994, Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Portada original de María Luisa Martínez Passarge
Adaptación de portada: Daniel Chaskielberg

© 2002, Siglo XXI Editores Argentina S.A.
ISBN 987-1105-12-6
Impreso en 4sobre4 S.R.L.
José Mármol 1660, Buenos Aires,
en el mes de noviembre de 2004
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina - Made in Argentina

TUCUMÁN 1621 7o N (C1050AAG). BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

CERRO DEL AGUA 248, DELEGACION COYOACAN, 04310, MÉXICO, D. F.

371.1 Freire, Paulo

FRE Cartas a quien pretende enseñar.- la ed. 2a reimp.-

Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2004.

160 p.; 18x11 cm.- (Educacion)

Traducción de: Stella Mastrangelo

ISBN 987-1105-12-6

I: Título - 1. Formación Docente

Título original: Professora sim; tia nao: cartas a quern ousa ensinar

© 1993, Olho d'Agua

© 1994, Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Portada original de María Luisa Martínez Passarge

Adaptación de portada: Daniel Chaskielberg

© 2002, Siglo XXI Editores Argentina S.A.

ISBN 987-1105-12-6

Impreso en 4sobre4 S.R.L.

José Mármol 1660, Buenos Aires,

en el mes de noviembre de 2004

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Made in Argentina

ÍNDICE

PRÓLOGO, por ROSA MARÍA TORREZ	XI
INTRODUCCIÓN	1
PRIMERAS PALABRAS: Maestra - tía: la trampa	5
PRIMERA CARTA: Enseñar – aprender Lectura del mundo - lectura de la palabra	28
SEGUNDA CARTA: No permita que el miedo a la dificultad lo paralice	43
TERCERA CARTA: "Vine a hacer el curso de magisterio porque no tuve otra posibilidad"	52
CUARTA CARTA: De las cualidades indispensables para el mejor desempeño de las maestras y los maestros progresistas	60
QUINTA CARTA: Primer día de clase	72
SEXTA CARTA: De las relaciones entre la educadora y los educandos	82
SÉTIMA CARTA: De hablarle al educando a hablarle a él y con él; de oír al educando a ser oído por él	94
OCATVA CARTA: Identidad cultural y educación	103
NOVENA CARTA: Contexto concreto-contexto teórico	112

PRÓLOGO, por ROSA MARÍA TORREZ XI
INTRODUCCIÓN 1
PRIMERAS PALABRAS: Maestra - tía: la trampa 5
PRIMERA CARTA: Enseñar – aprender Lectura del mundo - lectura de la palabra 28
SEGUNDA CARTA: No permita que el miedo a la dificultad lo paralice 43
TERCERA CARTA: "Vine a hacer el curso de magisterio porque no tuve otra posibilidad" 52
CUARTA CARTA: De las cualidades indispensables para el mejor desempeño de las maestras y los maestros progresistas 60
QUINTA CARTA: Primer día de clase 72
SEXTA CARTA: De las relaciones entre la educadora y los educandos 82
SÉTIMA CARTA: De hablarle al educando a hablarle a él y con él; de oír al educando a ser oído por él 94
OCATVA CARTA: Identidad cultural y educación 103
NOVENA CARTA: Contexto concreto-contexto teórico 112

DÉCIMA CARTA: Una vez más, la cuestión de la disciplina 128
ÚLTIMAS PALABRAS: Saber y crecer-todo que ver 134

DÉCIMA CARTA: Una vez más, la cuestión de la disciplina 128
ÚLTIMAS PALABRAS: Saber y crecer-todo que ver 134

A Albino Fernandez Vital, con quien experimenté
en la lejana infancia en Recife, en el grupo escolar
Mathias de Albuquerque, algunos de los momentos de la
práctica educativa discutida en este libro.
A Albino, con gran amistad jamás herida o lastimada
por nada.
A Jandira Vital, traída al mundo de mi bien querer por
Albino.

Paulo Freire

A Albino Fernandez Vital, con quien experimenté

en la lejana infancia en Recife, en el grupo escolar Mathias de Albuquerque, algunos de los momentos de la práctica educativa discutida en este libro.

A Albino, con gran amistad jamás herida o lastimada por nada.

A Jandira Vital, traída al mundo de mi bien querer por Albino.

Paulo Freire

PREFACIO

Cuando, en junio de 1992, Paulo Freire me pidió escribir el prefacio para un libro suyo (un libro que —según me contaba entusiasmado— se encontraba escribiendo en esos momentos y cuyo título en portugués sería Professora sim, tia nao*), me sentí condecorada. No sólo por tratarse de un libro de Paulo, sino por tratarse de éste en particular: un libro dirigido a los maestros —y, más específicamente, a las maestras— de la escuela regular, no para acusarlos sino para defender su identidad y legitimidad como docentes, no para lisonjearlos sino para desafiarlos, no para bajarles orientaciones sino para dialogar con ellos.

Que Paulo Freire escriba un libro dirigido expresamente a los maestros —no a los educadores de adultos que trabajan en la periferia del aparato escolar sino a los educadores de niños que enseñan todos los días en las aulas— y que lo haga en estos términos —no apuntándolos con el dedo, ni siquiera solidarizándose con ellos desde afuera, sino interpelándolos desde un "nosotros" en el que Freire se incluye— sorprenderá sin duda a muchos, seguidores y opositores. Porque muchos, en uno y otro lado, continúan viendo en Freire el símbolo de la antiescuela (la crítica a la escuela confundida con su negación), el antimaestro (la crítica al sistema personificada como crítica al maestro) e incluso la anti enseñanza (la confusión entre autoritarismo

*Maestra sí, tía no. En Brasil los niños de la escuela acostumbran decirle tía a la maestra, como en México esto no es así el título original no diría nada, por lo que hemos preferido intitular la edición en español con el subtítulo portugués: Cartas a quien pretende enseñar. [E.]

Cuando, en junio de 1992, Paulo Freire me pidió escribir el prefacio para un libro suyo (un

libro que —según me contaba entusiasmado— se encontraba escribiendo en esos

momentos y cuyo título en portugués sería Professora sim, tia nao*), me sentí condecorada.

No sólo por tratarse de un libro de Paulo, sino por tratarse de éste en particular: un libro

dirigido a los maestros —y, más específicamente, a las maestras— de la escuela regular,

no para acusarlos sino para defender su identidad y legitimidad como docentes, no para

lisonjearlos sino para desafiarlos, no para bajarles orientaciones sino para dialogar con

ellos.

Que Paulo Freire escriba un libro dirigido expresamente a los maestros —no a los

educadores de adultos que trabajan en la periferia del aparato escolar sino a los educa-

dores de niños que enseñan todos los días en las aulas— y que lo haga en estos términos

—no apuntándolos con el dedo, ni siquiera solidarizándose con ellos desde afuera, sino

interpelándolos desde un "nosotros" en el que Freire se incluye— sorprenderá sin duda a

muchos, seguidores y opositores. Porque muchos, en uno y otro lado, continúan viendo en

Freire el símbolo de la antiescuela (la critica a la escuela confundida con su negación), el

antimaestro (la crítica al sistema personificada como crítica al maestro) e incluso la anti

enseñanza (la confusión entre autoritarismo

*Maestra sí, tía no. En Brasil los niños de la escuela acostumbran decirle tía a la

maestra, como en México esto no es así el título original no diría nada, por lo que

hemos preferido intitular la edición en español con el subtítulo portugués: Cartas a

quien pretende enseñar. [E.]

y autoridad, entre manipulación y ejercicio de la directividad que supone toda relación pedagógica).

Y es que, a menudo, como él mismo bien sabe y reclama, el Freire que ha circulado de boca en boca y de cita en cita por el mundo es un Freire simplificado, formulizado, unilateralizado, estereotipado a partir de un conjunto de nociones fijas —educación bancaria, alfabetización, educación de adultos, conscientización, diálogo, palabra generadora— y virtualmente suspendido en los años 60-70, junto con sus dos primeros libros: La educación como práctica de la libertad (1965) y la Pedagogía del oprimido (1969). Muchos admiradores y críticos, incluso dentro de la propia América Latina, desconocen su trayectoria durante los últimos 25 años (¡un cuarto de siglo!): su experiencia de trabajo en Europa y África; su reencuentro con el Brasil después del largo exilio; su gestión como secretario de Educación del Municipio de Sao Paulo entre 1989 y 1991; su prolífica obra, siempre inacabada, traducida a múltiples idiomas y esparcida por todo el mundo; su continuo aprendizaje y su eterna disposición para dejarse sorprender por lo nuevo o lo no percibido con anterioridad.

Me alegra —decía— la posibilidad de prologar este libro no sólo por su autor sino por su interlocutor: los maestros, los grandes relegados de la globalización educativa y de las políticas educativas contemporáneas. En el mismo momento en que declaraciones y acuerdos nacionales e internacionales coinciden en la centralidad de la educación para el desarrollo individual y social, en la urgencia de una transformación educativa profunda que asegure no sólo cantidad sino calidad, y en el papel protagónico de los maestros en dicha transformación y en el logro de dicha calidad, la situación de los maestros ha llegado a "un punto intolerablemente bajo", según reconoce la propia Organización International del Trabajo (OIT).

y autoridad, entre manipulación y ejercicio de la directividad que supone toda relación pedagógica). Y es que, a menudo, como él mismo bien sabe y reclama, el Freire que ha circulado de

boca en boca y de cita en cita por el mundo es un Freire simplificado, formulizado, unilateralizado, estereotipado a partir de un conjunto de nociones fijas —educación bancaria, alfabetización, educación de adultos, conscientización, diálogo, palabra generadora— y virtualmente suspendido en los años 60-70, junto con sus dos primeros libros: La educación como práctica de la libertad (1965) y la Pedagogía del oprimido (1969). Muchos admiradores y críticos, incluso dentro de la propia América Latina, desconocen su trayectoria durante los últimos 25 años (¡un cuarto de siglo!): su experiencia de trabajo en Europa y África; su reencuentro con el Brasil después del largo

exilio; su gestión como secretario de Educación del Municipio de Sao Paulo entre 1989 y

1991; su prolífica obra, siempre inacabada, traducida a múltiples idiomas y esparcida por

todo el mundo; su continuo aprendizaje y su eterna disposición para dejarse sorprender por

lo nuevo o lo no percibido con anterioridad.

Me alegra —decía— la posibilidad de prologar este libro no sólo por su autor sino por su interlocutor: los maestros, los grandes relegados de la globalización educativa y de las políticas educativas contemporáneas. En el mismo momento en que declaraciones y acuerdos nacionales e internacionales coinciden en la centralidad de la educación para el desarrollo individual y social, en la urgencia de una transformación educativa profunda que asegure no sólo cantidad sino calidad, y en el papel protagónico de los maestros en dicha transformación y en el logro de dicha calidad, la situación de los maestros ha llegado a "un punto intolerablemente bajo", según reconoce la propia Organización International del Trabajo (OIT).

Intolerablemente bajos y malos son los salarios, la calidad de vida, la autoestima, la valoración social, las condiciones de enseñanza, las oportunidades de formación y perfeccionamiento, el reconocimiento y la investigación del problema, y los presupuestos destinados a resolverlo para tornar mínimamente viables los ambiciosos objetivos y metas planteados en el discurso educativo de este último decenio del siglo. En realidad, la educación que algunos avizoran como la educación del siglo XXI —televisión, video, computadoras y aparatos de todo tipo, modalidades a distancia, autodidactismo, enseñanza individualizada, aprendizaje programado, paquetes multimedia— tal parecería no incluir a los maestros y tener reservado para ellos, por el contrario, un proyecto de extinción.

La "cuestión docente" es, en efecto, La cuestión por excelencia dentro de la problemática educativa de la época. Tema-tabú del cual nadie quiere hablar, tópico que ahuyenta el análisis y el debate, asunto que no parece encajar en ninguna agenda ni presupuesto ni organigrama ni esquema clasificatorio.

Las realidades son contundentes y se expresan en escala mundial: pauperización y proletarización de los maestros, nivel educativo precario de amplios sectores del magisterio en servicio (incluyendo pobres niveles de alfabetización y educación básica), reducción de la matrícula y bajas expectativas y motivación de los aspirantes al magisterio (ser maestro o maestra como último recurso), ausentismo marcado, abandono de la profesión, creciente incorporación de maestros empíricos o legos, pérdida de identidad y legitimidad social del oficio docente, falta de oportunidades de avance y superación personal, huelgas y paros cada vez más violentos, frecuentes y prolongados

Intolerablemente bajos y malos son los salarios, la calidad de vida, la autoestima, la valoración social, las condiciones de enseñanza, las oportunidades de formación y perfeccionamiento, el reconocimiento y la investigación del problema, y los presupuestos destinados a resolverlo para tornar mínimamente viables los ambiciosos objetivos y metas planteados en el discurso educativo de este último decenio del siglo. En realidad, la educación que algunos avizoran como la educación del siglo XXI —televisión, video, computadoras y aparatos de todo tipo, modalidades a distancia, autodidactismo, enseñanza individualizada, aprendizaje programado, paquetes multimedia— tal parecería no incluir a los maestros y tener reservado para ellos, por el contrario, un proyecto de extinción.

La "cuestión docente" es, en efecto, La cuestión por excelencia dentro de la problemática educativa de la época. Tema-tabú del cual nadie quiere hablar, tópico que ahuyenta el análisis y el debate, asunto que no parece encajar en ninguna agenda ni presupuesto ni organigrama ni esquema clasificatorio.

Las realidades son contundentes y se expresan en escala mundial: pauperización y proletarización de los maestros, nivel educativo precario de amplios sectores del magisterio en servicio (incluyendo pobres niveles de alfabetización y educación básica), reducción de la matrícula y bajas expectativas y motivación de los aspirantes al magisterio (ser maestro o maestra como último recurso), ausentismo marcado, abandono de la profesión, creciente incorporación de maestros empíricos o legos, pérdida de identidad y legitimidad social del oficio docente, falta de oportunidades de avance y superación personal, huelgas y paros cada vez más violentos, frecuentes y prolongados

Los maestros percibidos como problema (antes que como condición y recurso) y como el obstáculo principal para la renovación y el avance educativos.

También los argumentos se repiten con sorprendente homogeneidad (y son aceptados e internalizados con sorprendente facilidad): no hay dinero para incrementar los salarios; los maestros tienen de todos modos un horario holgado y trabajan poco; los incrementos salariales (y la capacitación misma) no han traído consigo los esperados mejores resultados de aprendizaje de los alumnos; la capacitación en servicio está más al alcance y rinde más que la inversión en formación inicial, aconsejándose en particular las modalidades a distancia; invertir en textos escolares (mejor si autoinstructivos, en tanto minimizan la intervención del docente) y en la capacitación de los maestros en su manejo es más seguro, barato y fácil que intentar la compleja vía de la reforma curricular o la revisión global de las políticas de selección, formación y apoyo docente; una de las maneras de reducir costos (y, eventualmente, incremental el presupuesto destinado a mejorar las condiciones de los maestros) es aumentar el número de alumnos por aula, bajo el entendido de que, desde la perspectiva de los alumnos y de sus rendimientos de aprendizaje, no hace diferencia si el grupo es numeroso o numerosísimo (da lo mismo —nos dicen— 30 que 50 u 80 alumnos en una clase).

No es éste el lugar para polemizar sobre la discutible validez de estos argumentos. Lo cierto es que crecientemente se presentan como verdades universales, científicamente fundamentadas en estudios y evaluaciones, y que es sobre estas grandes afirmaciones donde están diseñándose las grandes políticas y estrategias educativas actualmente en marcha en los países en desarrollo. Políticas y estrategias que portan un determinado proyecto de

Los maestros percibidos como problema (antes que como condición y recurso) y como el
obstáculo principal para la renovación y el avance educativos.

También los argumentos se repiten con sorprendente homogeneidad (y son aceptados e
internalizados con sorprendente facilidad): no hay dinero para incrementar los salarios;
los maestros tienen de todos modos un horario holgado y trabajan poco; los incrementos
salariales (y la capacitación misma) no han traído consigo los esperados mejores
resultados de aprendizaje de los alumnos; la capacitación en servicio está más al alcance y
rinde más que la inversión en formación inicial, aconsejándose en particular las
modalidades a distancia; invertir en textos escolares (mejor si autoinstructivos, en tanto
minimizan la intervención del docente) y en la capacitación de los maestros en su
manejo es más seguro, barato y fácil que intentar la compleja vía de la reforma
curricular o la revisión global de las políticas de selección, formación y apoyo docente;
una de las maneras de reducir costos (y, eventualmente, incremental el presupuesto
destinado a mejorar las condiciones de los maestros) es aumentar el número de
alumnos por aula, bajo el entendido de que, desde la perspectiva de los alumnos y de sus
rendimientos de aprendizaje, no hace diferencia si el grupo es numeroso o numerosísimo
(da lo mismo —nos dicen— 30 que 50 u 80 alumnos en una clase).

No es éste el lugar para polemizar sobre la discutible validez de estos
argumentos. Lo cierto es que crecientemente se presentan como verdades
universales, científicamente fundamentadas en estudios y evaluaciones, y que es
sobre estas grandes afirmaciones donde están diseñándose las grandes
políticas y estrategias educativas actualmente en marcha en los países en
desarrollo. Políticas y estrategias que portan un determinado proyecto de

sociedad, de educación, de alumno y de maestro, y que es preciso desentrañar y discutir. Políticas y estrategias que hablan de protagonismo, profesionalización, autonomía docentes, pero que continúan de hecho profundizando el perfil subordinado y subvalorado del oficio docente, condenando a los maestros a la enajenación y a la mediocridad, a ser ciudadanos de segunda, implementadores de currículos y textos escolares, facilitadores de aprendizajes en cuya definición y orientación no participan ni tienen control.

Éste es el contexto que hace de este pequeño libro tanto más importante y oportuno.

Cuando la confrontación entre gobiernos y organizaciones magisteriales ha llegado en muchos países a un punto crítico, cuando todos hablan sobre los maestros o a los maestros pero pocos parecen dispuestos a hablar con ellos, alguien tiene que poder construir un puente para un dialogo de tú a tú, de educador a educador. Quién mejor que Paulo Freire —persona y símbolo, colega y autoridad— para hacerlo. El Freire maestro dialoga aquí con otros maestros, sin intermediarios, adoptando el lenguaje cercano e informal de la carta, compartiendo sus experiencias personales, ilustrando a través de ellas el derecho que tiene todo maestro y maestra a ser falible y a equivocarse, a ser héroe y ser humano al mismo tiempo.

Cuando lo que prima y tiende a imponerse es una visión estrecha, minimalista e inmediatista de la formación docente —capacitación, entrenamiento, manual, cursillo, taller, métodos, técnicas, recetarios, fórmulas—, alguien tiene que resucitar el imperativo de una formación integral, rigurosa y exigente de los educadores; ir al rescate de su inteligencia, su creatividad y su experiencia como materia prima de su propio proceso educativo; recuperar la unidad entre teoría y práctica como espacio para la reflexión y el perfeccionamiento pedagógicos; volver a los

sociedad, de educación, de alumno y de maestro, y que es preciso desentrañar y discutir. Políticas y estrategias que hablan de protagonismo, profesionalización, autonomía docentes, pero que continúan de hecho profundizando el perfil subordinado y subvalorado del oficio docente, condenando a los maestros a la enajenación y a la mediocridad, a ser ciudadanos de segunda, implementadores de currículos y textos escolares, facilitadores de aprendizajes en cuya definición y orientación no participan ni tienen control.

Éste es el contexto que hace de este pequeño libro tanto más importante y oportuno. Cuando la confrontación entre gobiernos y organizaciones magisteriales ha llegado en muchos países a un punto crítico, cuando todos hablan sobre los maestros o a los maestros pero pocos parecen dispuestos a hablar con ellos, alguien tiene que poder construir un puente para un dialogo de tú a tú, de educador a educador. Quién mejor que

Paulo Freire —persona y símbolo, colega y autoridad— para hacerlo. El Freire maestro dialoga aquí con otros maestros, sin intermediarios, adoptando el lenguaje cercano e informal de la carta, compartiendo sus experiencias personales, ilustrando a través de ellas

el derecho que tiene todo maestro y maestra a ser falible y a equivocarse, a ser héroe y ser

humano al mismo tiempo.

Cuando lo que prima y tiende a imponerse es una visión estrecha, minimalista e inmediatista de la formación docente —capacitación, entrenamiento, manual, cursillo, taller, métodos, técnicas, recetarios, fórmulas—, alguien tiene que resucitar el imperativo de una formación integral, rigurosa y exigente de los educadores; ir al rescate de su inteligencia, su creatividad y su experiencia como materia prima de su propio proceso educativo; recuperar la unidad entre teoría y práctica como espacio para la reflexión y el perfeccionamiento pedagógicos; volver a los